

MAGALLY AVILA SALINAS
Comunicadora Social

El presente estudio está basado en el trabajo "América Latina: Variaciones en los Niveles y Estructura de la Fecundidad en Países Seleccionados. 1960 – 1990", elaborado por José Mateus Neto (Angola), Marie Camelle Chimene (Haití), Cristina Pizzonia (México) y por la autora del presente artículo, Magally Avila Salinas, en representación del Paraguay, como trabajo final del XXI Curso Regional Intensivo de Análisis Demográfico realizado en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, de agosto a diciembre de 1998 en Santiago de Chile.

Se tomaron cuatro países para desarrollar el trabajo: Argentina y Chile, en Transición Avanzada, y México y Venezuela en Plena Transición.

INTRODUCCIÓN

La Teoría de la Transición Demográfica describe y, en algunas investigaciones explica, los cambios en la estructura y dinámica de las poblaciones en relación con el comportamiento de los "componentes" del crecimiento demográfico, es decir, de la natalidad, la mortalidad y de las migraciones.

Los cambios en la estructura y dinámica de las poblaciones son sustantivamente dife-

renciales según las distintas regiones del mundo, y en otras características, además de las demográficas, se asocian, entre otras, también a situaciones desiguales de desarrollo de aspectos socioculturales y económicos, por ejemplo. Estos cambios, sitúan a las regiones según el estadio en que se encuentren, principalmente, en relación con las tendencias de variables demográficas tales como la mortalidad y fecundidad, contribuyendo así a que los países que se encuentren en una determinada etapa de la transición demográfica (Coale, 1977).

En este mismo sentido, las variaciones de los niveles de fecundidad, en la mayoría con una tendencia al descenso, también se observan tendencias desiguales entre las regiones a causa tanto de los factores socio económicos, como de otras dimensiones que atañen a las políticas públicas (por ejemplo, de las variables consideradas en los trabajos de Blake, Davis y otros de 1956 y 1967 y de Bongaarts, en 1982).

De este mismo modo, en los estudios empíricos se consideran como explicativos en diversos planos del análisis, los factores de modernización, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el mayor acceso a servicios de salud, especialmente los programas de planificación familiar, y un mejoramiento de la cobertura de los programas educativos (Welti, 1995, Paz, 1993).

* Periodista especializado en Población y Desarrollo. Ex becaria - CELADE.

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

El rejuvenecimiento de las estructuras de la fecundidad que resulta casi de modo automático de la disminución del nivel, no necesariamente se mantiene constante en el tiempo. Y esto es así, según diversos autores (Davies y Blake, op cit), debido al efecto del denominado "costo de oportunidad de los hijos", comportamiento que en el caso de las regiones más desarrolladas desplazaría la maternidad a edades más avanzadas (Welti, Paz, 1993, Llovet, 1989).

Cabe citar que la drástica disminución de la fecundidad más notoria a partir de 1965 y con serias modificaciones en el comportamiento reproductivo de las poblaciones, llevó a las Naciones a razonar, en términos más profundos, sobre las consecuencias potenciales de la reducción del número de nacimientos. Mas aún, considerando que esta tendencia a la baja continuó en las décadas siguientes, científicos y gobiernos de países actualmente desarrollados, a modo de inducir efectos en la estructura y la dinámica de la población, favorecieron políticas destinadas a estimular la fecundidad (UN, 1992).

La Transición Demográfica es un proceso de larga duración, que en términos generales y sobre la materia de interés de este estudio, transcurre entre dos situaciones o regímenes extremos: uno, el inicial, caracterizado por altas tasas de mortalidad y fecundidad, y otro, el final, con bajas tasas de mortalidad y fecundidad.

La característica principal de ambos, es la de contribuir a un bajo crecimiento de la población (Coale, 1977; Tabah, 1983; Zavala de Cosío, 1992; Bourgeois Pichat, 1990).

Como consecuencia de lo anterior, en los últimos años se han verificado profundas transformaciones en la composición, la distribución y el tamaño de las poblaciones en el mundo. Transformaciones que si bien resultan aparentemente ser una consecuencia de una disminución más significativa de la mortalidad que de la fecundidad, los efectos de esta última son el factor determinante de dichos cambios (Coale, 1977).

Cuadro 1. América Latina: Clasificación de Países según Etapas de la Transición Demográfica a 1995
Grupo I Grupo II Grupo III Grupo IV

Transición Incipiente	Transición Moderada	En Plena Transición	Transición Avanzada
Bolivia Haití	El Salvador Guatemala Honduras Nicaragua Paraguay	Brasil Colombia Costa Rica Ecuador México Panamá Perú República Dominicana Venezuela	Argentina Chile Cuba Uruguay
Mortalidad alta	Mortalidad moderada	Mortalidad moderada	Mortalidad moderada o baja
Natalidad alta	Natalidad alta	Natalidad moderada	Natalidad moderada o baja
Crecimiento natural moderado	Crec. Nat.	Crec. Nat. Moderado	
Estructura joven	Estructura joven	Estructura joven o en transición	Estructura en transición o envejecida

En América Latina, los postulados de la teoría de la transición demográfica suelen asociarse por una parte al descenso previo de la mortalidad respecto al cambio en la fecundidad marital y por otra, al efecto de las transformaciones políticas (planificación familiar) y económicas actuales de los países, situaciones que se verifican al estudiar los diferenciales de la fecundidad y de la mortalidad tanto en los sectores beneficiados por el desarrollo como en los más tradicionales (Zavala de Cosío, 1992).

Si se clasifican los países de América Latina según las variaciones experimentadas por sus tasas brutas de natalidad y mortalidad (CEPAL, 1995) al quinquenio 1985-1990, tal como se presentan en el Cuadro 1, se observará que respecto de la transición demográfica ellos se encuentran en una de las siguientes etapas: Incipiente, Moderada, En Plena Transición y En Transición Avanzada.

Considerando los países que serán tratados con mayores detalles en este estudio, respecto a aquellos que se encuentran en una etapa avanzada de la transición demográfica es importante señalar que se distinguen dos subgrupos: uno que comprende países con una natalidad y mortalidad bajas sostenidas por un largo período y que presentan, además, un crecimiento y una estructura de edades similares a la de países actualmente desarrollados (Argentina, Uruguay y, en menor medida, Cuba), y otro, cuyos países habiendo alcanzado recientemente tasas muy bajas de natalidad y mortalidad, aún presentan tasas de crecimiento más elevadas que el grupo anterior, debido a su población en transición, como sucede en el caso de Chile.

En el caso de América Latina, el período que se inicia en 1960 se caracteriza por dos fases en la evolución de la fecundidad. Una en la que algunos países hasta mediados de

la década del ochenta han venido disminuyendo sostenidamente sus niveles y otra, en la que se observa una estabilización relativa, con niveles alcanzados ya antes de esta década.

El cambio en el comportamiento reproductivo de la mayor parte de la población latinoamericana, según la CEPAL, se asocia además con la transformación económica y social experimentada por la región durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Diversos factores económicos, sociales y culturales, habrían influido para que la aspiración por un número menor de hijos, antes presente en segmentos reducidos de la sociedad, fuera ampliándose a todos los sectores, para llegar así a menores niveles de la fecundidad debido principalmente al efecto de las políticas de población expresadas a través de la planificación familiar (CEPAL, 1995).

En este contexto, entonces, se identifican dos estadios que parecen determinantes de los niveles y estructura de la fecundidad: uno, en el que se consideran las variables intermedias y otro, referido a las esferas estructurales de la sociedad, la economía y la cultura.

LA SITUACIÓN DE LA FECUNDIDAD

Los países en desarrollo son las zonas de más altos niveles de fecundidad, con estructuras dilatadas de cúspide tardía. En éstos, las mujeres que se encuentran en los primeros y en los últimos períodos del ciclo de procreación contribuyen relativamente más a la fecundidad total de lo que lo hacen las mujeres de la misma categoría en los países de baja fecundidad. En muchos casos, la contribución a la fecundidad total de las mujeres de más de 35 años es del 21 por ciento, y de las de menos de 20 años del 10 por ciento;

mientras que las proporciones correspondientes en los países de baja fecundidad, éstas contabilizan alrededor del 15 por ciento y 6 por ciento respectivamente (UN, 1973).

La duda que surge del comportamiento citado por Naciones Unidas, consiste en saber si los países de América Latina en algún momento presentarán estructuras y niveles de fecundidad semejantes a los que presentan una parte importante de los países hoy desarrollados o es que dicho comportamiento, es propio de ellos. Respecto al nivel de la fecundidad, medido en términos de la tasa global para los cinco Continentes, la gran diferencia que separa a América Latina de Europa, disminuye considerablemente a partir del quinquenio 1980 – 1985.

En el caso de los países de América Latina, la tasa global de fecundidad, que para el quinquenio 1960 – 1965 era de aproximadamente 6 hijos por mujer, a principios de 1990 desciende a 3,1 hijos, para terminar el siglo con una estimación del orden de 2,6 hijos por mujer para la región en su totalidad.

A los cambios en el nivel de fecundidad se asocian modificaciones en la estructura por edades. Al observar las tasas específicas de fecundidad para la región en su conjunto, la distribución relativa de dichas tasas presenta un rejuvenecimiento de la estructura, pasando paulatinamente de estructuras con una cúspide dilatada a otras de cúspide temprana.

OBJETIVO

En este trabajo se revisan los cambios en el nivel y la estructura de cuatro países de

América Latina que se encuentran en distintas etapas de la transición demográfica: Venezuela y México (en plena transición) y Argentina y Chile (en un nivel avanzado). Para ellos, se intenta identificar si: el proceso de envejecimiento de la estructura de la fecundidad se asocia y permite predecir una evolución semejante al de algunos países de Europa y Asia, caracterizados a su vez por presentar históricamente tasas globales de fecundidad bastante bajas (UN, 1992), o ello responde a un comportamiento propio de los países de América Latina.

Cabe citar que sobre esta temática, y los riesgos diferenciales de una maternidad temprana en México, al confrontar resultados de la Encuesta Mundial de Fecundidad con los estimados directamente a partir de estadísticas vitales, la tendencia observada es al aumento proporcional de la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años.

INFORMACIÓN BÁSICA

Fuentes de Datos

En este estudio se trabaja con los resultados censales y las estadísticas vitales de los cuatro países seleccionados, es decir, se estiman directamente tasas específicas de fecundidad por edad de la madre y tasas globales y cuando ello es posible, se verifican con la elaboración de estimaciones indirectas de la fecundidad a partir de la información sobre hijos tenidos recopilada en los censos¹.

Según lo anterior, las fuentes requeridas para contar con la información básica la constituyeron:

1 Es conveniente destacar que además de la información aquí señalada se han consultado las estimaciones de la fecundidad elaboradas por el CELADE en forma conjunta con los países al momento de la elaboración de las proyecciones de población.

Cuadro 2. Información Sobre los Censos en Argentina, Chile, México y Venezuela. 1960-1990

Año Censal	Fecha del Censo	Rango Intercensal	Población Censada	Población Censada a l 30-VI-t	Población Proyectada	Población Proyectada al 30-VI-t	Tasa de Crecimiento Censal	Tasa de Crecimiento de la Proyecc.	Omisión Censal	T _c	T _p
Argentina											
1960	30-IX-1960	3.652	20.013.793	19.935.901	20.616.000	20.616.000	0,015471	0,015040	3,30	-0,25205479	0
1970	30-IX-1970	3.674	23.364.431	23.259.874	23.962.000	23.962.000	0,017794	0,015909	2,93	-0,25205479	0
1980	22-X-1980	3.854	27.947.446	27.820.047	28.094.000	28.094.000	0,014629	0,014651	0,98	-0,31232877	0
1991	15-V-1991		32.615.528	32.643.522	32.527.000	32.744.441		.006663	.31	0,128767123	1
1995	6-VI-1995 ^a				34.768.000						
Chile											
1960	29-XI-1960	3.431	7.374.115	7.313.483	7.608.000	7.608.000	0,019826	0,022167	3,87	-0,41643836	0
1970	22-IV-1970	3.651	8.884.768	8.925.680	9.496.000	9.496.000	0,024303	0,016030	6,01	0,189041096	0
1982	21-IV-1982	3.288	11.329.736	1.369.354	11.147.000	11.512.792		0,016144	1,25	0,191780822	2
1992	22-IV-1992		13.348.401	13.368.941	13.100.000	13.314,837		0,008133	-0,41	0,189041096	2
1995	6-VI-1995 ^a				14.210.000						
México											
1960	8-VI-1960	3.487	34.923.129	34.995.348	36.945.000	36.945.000	0,034273	0,031444	5,28	0,060273973	0
1970	28-I-1970	3.781	48.225.238	48.882.446	50.596.000	50.596.000	0,032291	0,028929	3,39	0,419178082	0
1980	4-VI-1980	3.620	67.382.581	67.473.211	67.570.000	67.570.000	0,018869	0,020840	0,14	0,071232877	0
1990	12-III-1990	2.122	81.249.645	81.735.751	83.226.000	83.226.000	0,019793	0,009104	1,79	0,301369863	0
1995	5-XI-1995		91.158.290	91.158.290	91.158.290						
Venezuela											
1961	26-II-1961	3.901	7.523.999	7.611.841	7.579.000	7.842.602	0,033137	0,034682	2,94	0,350282486	1
1971	2-XI-1971	3.639	10.721.522	10.610.492	10.721.000	11.093.883	0,030397	0,034189	4,36	-0,34246575	1
1981	20-X-1981	3.288	14.516.735	14.406.944	15.091.000	15.482.965	0,024522	0,025642	6,95	-0,30958904	1
1990	21-X-1990		18.105.265	18.042.369	19.502.000	19.502.000		0,011341	7,48	-0,30684932	0
1995	6-VI-1995				21.844.000						

(a)CELADE, Boletín Demográfico, Año XXI N° 62, Santiago de Chile, 1998.

- Las publicaciones con los resultados de los censos de 1960; 1970; 1980 y 1990 respectivamente;
- Anuarios y boletines demográficos publicados por los países, para cada uno de los años del período 1958 – 1994; y
- Anuario Demográfico de Naciones Unidas².

Calidad de los Datos

Para evaluar la calidad de los datos, en este estudio se ha estimado la omisión censal de la población total y de las mujeres en edad fértil (MEF). Respecto a las estadísticas vitales, aunque se dispuso del total de nacimien-

tos que se estiman al elaborar las proyecciones de población y de las tablas de mortalidad para el caso del “rejuvenecimiento” del grupo de edades 5-9 años (habitualmente el mejor declarado en los censos de población), estas operaciones no se efectuaron.

En el Cuadro 2 se presenta la omisión censal en los países seleccionados, para ello, con la tasa de crecimiento intercensal respectiva se estimó la población al 30 de junio del año del levantamiento y se comparó con la población de las proyecciones. En los casos en que los censos no coincidieron con años terminados en cero o en cinco, se centró la proyección al año del censo y para el desplazamiento de la población a mitad del año en el último censo se utilizó la tasa de

2 La consideración del Anuario se realizó atendiendo a que no hay diferencia, o éstas son muy leves entre el Anuario y las estadísticas publicadas por los países; por lo tanto se podría utilizar para completar la información de aquellos años para los cuales no se dispuso de información en las fuentes directas.

crecimiento implícita de las proyecciones de población (CELADE, 1998), con excepción de México donde se usó la información del Censo de Población y Vivienda de 1995.

Los resultados obtenidos de las operaciones citadas en el párrafo anterior, permiten deducir que con excepción de Venezuela, en general el nivel de omisión censal es relativamente bajo en los cuatro países seleccionados³.

Del mismo modo se trató la omisión censal de las mujeres en edad fértil, verificando que los valores de omisión censal no se distribuyen de manera similar a la omisión de la población total, probablemente en razón de las omisiones diferenciales por sexo y edad en el censo⁴. Los resultados de esta operación se presentan en el Cuadro 3.

- ⟨ Mientras en 1970 Argentina presenta una sobreenumeración de MEF, en 1980 y 1991 se observa una alta omisión de esta población.
- ⟨ En Chile, en todos los censos si bien se observa una baja omisión de las MEF; pero que supera a la de la población total,

ella aumenta significativamente en 1992.

- ⟨ Si bien la omisión de México es menor para las MEF en su totalidad que para la población total del país.
- ⟨ En el caso de Venezuela, los mayores porcentajes de omisión censal de las MEF se observan a partir de los 35 años en 1981.

En general los censos de todos los países no evidencian tendencias claras de omisiones sistemáticas, por lo que se estima que este análisis, al nivel realizado aquí, merece una revisión más cuidadosa.

Respecto de las estadísticas vitales, tal como fuera señalado anteriormente, no se efectuó un análisis exhaustivo de su calidad⁵. Sin embargo, la situación de la calidad de las estadísticas vitales de los países seleccionados, según un conjunto de estudios, se puede resumir como sigue: Argentina y Chile tienen estadísticas de buena calidad. México no tiene subregistro importante, más bien se verifican problemas de registro tardío, razón por la cual se estiman los indicadores de fecundidad de modo directo, asimismo, se confirma la exactitud de las estimaciones mediante el uso de las encuestas. Para el caso de Vene-

Cuadro 3. Censo total y de la Población Femenina en Edad Fértil de Argentina, Chile, México y Venezuela, 1960-1990

OMISION	ARGENTINA				CHILE				MEXICO				VENEZUELA			
	1960	1970	1980	1991	1960	1970	1982	1992	1960	1970	1980	1990	1961	1971	1981	1990
Total	3,30	2,93	0,98	-0,36	3,87	6,01	-1,99	-2,05	5,28	3,39	0,14	1,79	-0,43	1,03	4,53	7,48
MEF	0,62	-13,5	7,22	15,35	-0,1	3,05	3,02	9,35	-1,67	2,11	-3,58	2,51	6,2	5,72	7,75	5,15

Fuente: Censos correspondientes a los años respectivos.

3 Cabe destacar que las estimaciones de la omisión censal de este ejercicio pueden resultar distintos a los de algunas publicaciones, debido probablemente a la metodología utilizada en cada uno de ellos o al uso indistinto de datos "crudos" (Arretx, Chakiel, 1985).

4 Para revisar las diferencias en la omisión censal por sexo y grupos de edades (Chackiel y Macció 1978, Rincón, s/a). Para el sexo y los grupos de edades considerados de interés en este trabajo, se menciona que sus principales problemas son mala declaración de la edad, una omisión sistemática de población adulta joven y una tendencia al rejuvenecimiento (Rincón, s/a).

5 En diversos estudios se ha observado que los problemas más frecuentes de las estadísticas vitales se deben: a un retraso en la inscripción, el subregistro, la elaboración de tabulados inconvenientes (Somoza, 1976; citado en Primate, D, 1991).

zuela, permanentemente se comenta que las estadísticas vitales son de buena calidad⁶.

Habitualmente para los años más alejados de 1990, se encontraron tabulados inadecuados a las demandas del estudio. Así por ejemplo, para el año 1960 en Argentina se tabuló la información por grupos decenales, considerando de manera quinquenal sólo al primero (15 a 19 años); para 1980 se tabularon grupos de edades de 14 a 15 y de 16 a 19 años. En este caso, consideramos para el cálculo de las tasas específicas así como para la distribución relativa de la fecundidad al grupo de 14 a 19 años.

En los tabulados de México para el año 1960 se considera al grupo final como decenal de 40 a 49 años. En el Anexo, se presentan los cuadros con todos los años, aun cuando en algunos casos éstos carezcan de información en algunas de las variables consideradas. Del mismo modo, todos los países consideran nacimientos de mujeres menores de 15 años que para efectos de esta investigación se incluyeron en el grupo siguiente (15 a 19 años) para las estimaciones. Asimismo, no se dispuso de información censal de Venezuela sobre nacimientos, desconociendo los datos censales sobre estas variables (Anexo Cuadros por países).

Metodología

En virtud de la información básica, en este trabajo se elaboran estimaciones directas e indirectas de la fecundidad por edades.

Aunque se desconoce la calidad y cobertura de las estadísticas vitales, para el caso de las estimaciones directas de las tasas específicas de fecundidad se ha estimado con-

veniente no efectuar correcciones en la información censal, por lo que las estimaciones de este estudio, se han elaborado con datos sin corregir, tomando para el caso de los numeradores el promedio de nacimientos de cinco años y directamente la población censal en los denominadores. Esto bajo el supuesto, poco probable, de que la omisión de las Estadísticas Vitales es similar a la omisión de los Censos, compensándose de este modo las omisiones para el cálculo de las medidas específicas.

Las estimaciones indirectas de este trabajo, elaboradas a partir de las preguntas sobre fecundidad actual y la paridez de las mujeres de 15 a 50 años consultadas en algunos censos de población y recurriendo al uso del método P/F de W. Brass —aunque en algunos casos el supuesto de que la fecundidad no ha cambiado en los últimos años no se cumple para ciertos países de América Latina, especialmente los que inician recientemente la baja de su fecundidad—, han permitido evaluar las estimaciones elaboradas en forma directa.

El Cuadro 4 resume las variables e información consideradas para elaborar las estimaciones aquí descritas.

LOS PAÍSES SELECCIONADOS

Los casos de Argentina y Chile

El número de países con bajos niveles de fecundidad es cada vez mayor a nivel Mundial, con descensos tan rápidos en sus niveles que suelen observarse hasta niveles cercanos o menores a los de reemplazo. En el caso de Argentina y Chile, ellos se diferencian principalmente por el momento en que

6 Naciones Unidas considera que un país tiene registros completos cuando contabiliza, por lo menos, el 90% de los hechos vitales (UN, 1977).

Cuadro 4. Variables sobre fecundidad utilizadas en los Censos de Argentina, Chile, México y Venezuela. 1960-1990

Año Censal	Mujeres por grupos de edad	Hijos Nacidos Vivos	Hijos Nacidos en Ultimo año	Años de Estadísticas Vitales	Estimación Directa	Estimación Indirecta
Argentina						
1960	X	X		1958-1962	X	
1970	X	X		1968-1972	X	
1980	X	X	X	1978-1982	X	X
1991	X	X	X	1989-1993	X	X
Chile						
1960	X	X		1958-1962	X	
1970	X	X		1968-1972	X	
1982	X	X	X	1980-1994	X	X
1992	X	X	X	1990-1994	X	X
México						
1960	X	X		1958-1992	X	
1970	X	X		1968-1972	X	
1980	X	X	X	1978-1982	X	X
1990	X	X		1988-1992	X	
Venezuela						
1961	X			1959-1963	X	
1971	X			1969-1973	X	
1981	X			1979-1983	X	
1990	X			1988-1992	X	

alcanzaran las bajas tasas de mortalidad y natalidad que presentan actualmente.

Argentina tiene un crecimiento y una estructura por edades similar a la de los países desarrollados, con mayor historia en la baja de la fecundidad y con una tasa neta de reproducción de 1,4 hijas desde mediados de siglo, que ha sufrido pequeñas modificaciones con incrementos en la década de los setenta.

Del mismo modo que su nivel, la estructura de la fecundidad es análoga a la de algunos países europeos, especialmente España, país en el cual las uniones tardías constituyen un factor importante en la baja tasa de natalidad que presenta. Estos niveles de fecundidad asociados a un alto desarrollo económico y social histórico, son comparables al de algunos países del Sur de Europa y que están por encima de la evolución típica

de los países latinoamericanos.

Si bien en Argentina el nivel de fecundidad se ha mantenido bajo y constante de los años cincuenta, hay un ligero e interesante aumento hacia 1980, para luego descender en la década siguiente. Dado que Argentina es un país con buena calidad de información, éste fenómeno demográfico merece ser explicado por cuestiones probablemente estructurales que posibilitaron este optimismo por la reproducción. La estimación indirecta confirma la tendencia para 1980 e incrementa el nivel en 0,76 puntos. Es posible que esto sea consecuencia de una mala declaración a las preguntas de fecundidad en el censo de 1991. Por otra parte, la edad media de la fecundidad confirma una tendencia al rejuvenecimiento de ésta, situación que tiende a revertirse según el último censo.

Si bien para el caso de las estructuras de

la fecundidad el cambio en el año 1980 parece haber provocado un impacto sobre el primer grupo etario (fecundidad adolescente), indicado también por la distribución relativa de la fecundidad, las estructuras de 1970 y 1991 son muy similares —de cúspide temprana de tipo B con una mayor concentración en el grupo 20 a 24 años—, en 1980 se mantiene la forma con un aumento en el nivel.

En Chile, la tasa global de fecundidad descendió de casi 5 a poco más de 2 hijos por mujer entre 1960 a 1992, lo que confirma una evolución relativamente reciente en la disminución de la fecundidad; cambio que obedece a múltiples razones, siendo las más destacadas la extensión de la anticoncepción, la urbanización, los medios de comunicación masivos, y el aumento en la escolaridad femenina, aún cuando persisten importantes diferencias entre sectores sociales (INE, 1993).

Mientras este descenso que habría implicado un rejuvenecimiento que se manifiesta por la disminución consistente de la edad media de la fecundidad, al calcular los indicadores por métodos indirectos se incrementan principalmente a causa de lo reciente de los cambios experimentados por el nivel.

En cuanto a la estructura, y precisamente por lo reciente del proceso, se va modificando la curva de dilatada a temprana, pareciendo estabilizarse en esta forma en los dos últimos censos mientras que la distribución relativa muestra el mayor peso de las edades más jóvenes en el proceso.

Resumiendo, estos dos países, que se encuentran en etapas diferentes en cuanto al tiempo de descenso de sus niveles de fecundidad, presentan un rejuvenecimiento desde cúspides más dilatadas a tempranas en el caso

de Chile y una persistencia en esta forma para Argentina.

LOS CASOS DE MÉXICO Y VENEZUELA

Según la tasa global de fecundidad, en el caso de la población mexicana este “componente” se mantuvo constante entre los años 1930 y 1955 con un número medio de 6,5 hijos por mujer. Luego a partir de la década de los sesenta, el nivel de la fecundidad aumentó a 7 hijos y descendió paulatinamente hasta alcanzar 2,7 hijos por mujer en 1996.

Los principales factores que incidieron en la disminución de la fecundidad son la mayor urbanización, el mejoramiento de la escolarización y un incremento de la participación de la mujer en la producción de bienes y servicios. En cuanto a la escolarización, ésta comienza a generalizarse a cada vez más sectores de la población desde la década de los treinta con una fuerte influencia en las mujeres en edad fértil (Mendoza, 1998 y Welti, 1997).

La tendencia en los niveles se rompe con la información de 1980 en que, por problemas de cobertura censal se realizaron asignaciones en distintas regiones del país, afectando principalmente a la población femenina en edad fértil que ya presentaba una aparente sobreenumeración en estas edades. Esta disminución, que obviamente no aparece en las proyecciones de CELADE se corrige al elaborar las estimaciones mediante el método de Brass. La edad media de la fecundidad va disminuyendo, con un ligero repunte en 1970.

A la reducción de la tasa global de fecundidad en 1995 (2,9 hijos por mujer) a menos de la mitad de la observada en 1965 (7,1 hijos por mujer), se sucede una modificación de la distribución de las tasas de fecundidad por edad caracterizada por un aporte cada



vez más importante de la contribución de las mujeres jóvenes a la fecundidad total. Esto condujo a que la edad media de la fecundidad bajara significativamente en 1995 a 27,4 años. Las mayores disminuciones se produjeron en las mujeres mayores de 35 años, ya que en 1995 las tasas correspondientes representan la cuarta parte de las que tenían en 1965 (Welti, 1997).

Por su parte, Venezuela se encuentra en plena transición demográfica. En 1960 presentaba una tasa bruta de reproducción de 3,1 hijas por mujer, una de las más altas de la región.

Entre 1960 y 1990, la tasa de fecundidad de Venezuela ha descendido en un 23,8 por

ciento (CEPAL/CELADE/BID, 1996) y de los cuatro países seleccionados, es el país que aún mantiene una fecundidad relativamente alta entre las mujeres de 15 a 19 años, a pesar de que su descenso ha sido rápido en todos los grupos de edad.

Este país presenta tendencias similares a las verificadas en México; pero con una disminución anterior de los niveles. Lamentablemente no se dispuso de información sobre los hijos nacidos vivos y los del último año por lo que no elaboraron estimaciones indirectas de la fecundidad.

A pesar de que en Venezuela han descendido los niveles de la fecundidad, a diferencia de México, se observan pequeñas varia-

ciones en su estructura, con patrones históricos que dan cuenta de un lento y leve rejuvenecimiento.

LA FECUNDIDAD SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE: UNA OBSERVACIÓN PRELIMINAR EN CHILE

El aumento de los niveles educacionales, acompañado de un mejoramiento de otros factores que también contribuyen a elevar las condiciones de vida de la población (por ejemplo la situación de la salud y de la vivienda), habrían contribuido en gran medida al descenso de la mortalidad infantil y la fecundidad en Chile.

La educación de las madres es un factor que explica en una alta proporción las diferencias en los niveles de fecundidad y, de manera general, el comportamiento reproductivo de la mujer, principalmente a través de la formación y difusión de actitudes, valores y creencias asociados con un tamaño de familia relativamente pequeño, con la reducción del valor económico de los hijos, y con el trabajo de la mujer fuera del ámbito familiar, directamente vinculado con sus crecientes aspiraciones de realización personal y económica (CEPAL/CELADE/BID, 1996).

En este sentido, para el caso del país en estudio, esta vinculación entre el nivel educativo de las mujeres y el número de hijos tenidos parece ser más fuerte al comienzo de la transición de la fecundidad que cuando este proceso ya se encuentra en una etapa avanzada, circunstancia en que ésta descende incluso en los grupos que no poseen tal atributo.

Se ha observado, por ejemplo, en los países que están en los inicios de la transición, que las diferencias son muy elevadas y con tendencia a hacerse mayores, debido a que



la fecundidad desciende en primer lugar en las áreas urbanas y, dentro de éstas, probablemente en las poblaciones que alcanzan cierto nivel educativo (CEPAL/CELADE/BID, 1996).

En los últimos años, según estimaciones indirectas elaboradas a partir de la información censal sobre fecundidad, nivel de instrucción y el último curso aprobado por la población femenina, en Chile se observa que los diferenciales de fecundidad por nivel de instrucción han disminuído.

Por otra parte, en una encuesta efectuada en 1959 –en Santiago–, a un grupo de mujeres entre 35 y 50 años que no habían tenido escolaridad ninguna o sólo un año de enseñanza primaria, se estimó una media de 4,4 nacidos vivos por mujer, mientras que las que habían recibido al menos cuatro años de enseñanza superior, tenían una media de 2,4

hijos. Veinte años después, en 1980, el diferencial de fecundidad entre las mujeres más o menos instruídas era respectivamente de sólo 1,1 y 1,6 hijos. Esto es producto del descenso de la fecundidad en todos los grupos de instrucción, pero con mayor intensidad entre las mujeres de menos instrucción, quienes conservaban una fecundidad elevada en 1970 (CEPAL/CELADE/BID, 1996).

En México, país en plena transición, la disminución de la fecundidad entre las mujeres –con o sin instrucción– es muy pequeña. Pero sí se observa una gran diferencia entre la tasa global de fecundidad de las mujeres sin ningún nivel de instrucción, con las que alcanzan un mayor grado. Así, la tasa global de fecundidad de las mujeres mexicanas sin ningún nivel de instrucción era de 6,1 en el período 1984 – 1986; de 5,7 hijos por mujer para las que alcanzan la primaria incompleta; de 3,7 en el caso de las mexicanas con



primaria completa y de 2,5 hijos por mujer cuando alcanzan la secundaria y más (CEPAL, 1995).

En un ejercicio con los datos del Censo de 1992 de Chile y el método de Brass se caracterizó la población femenina a partir de las variables tipo de educación regular y curso (años de educación formal) en: nunca asistió (0 años), nivel inferior al básico (básico con 1 a 7 años de estudios), nivel básico (básico completo) y superior al básico (9 y más años).

Los resultados muestran una fecundidad diferencial importante entre las que nunca asistieron y las mujeres con educación superior al básico, con diferencias muy notables respecto de los hallazgos de las encuestas. Esto se puede atribuir, entre otras consecuencias, tanto a la caracterización elaborada como al número relativamente bajo tanto de las que no asistieron como de las que no terminaron la enseñanza básica. Con todo, es una primera aproximación que sugiere una mayor preocupación a través de una investigación más específica.

CONCLUSIONES

De este estudio se desprende que los países de la región, y en especial los seleccionados, han experimentado descensos en sus niveles y transformaciones en sus estructuras de fecundidad. Más aún lo que ha determinado las estructuras que se observan hoy, parecen ser: el nivel de fecundidad alcanzado, la rapidez de su descenso y la estabilidad hacia la baja.

Con estas consideraciones se está en condiciones de discutir esta hipótesis de modificación de la estructura hacia el envejecimien-

to, en la medida en que se estabilizan a la baja los niveles de la fecundidad por un tiempo “suficientemente largo”, ya que a este comportamiento suelen asociarse niveles de desarrollo y modernización caracterizados por la incorporación de cada vez más sectores de población, a una cultura de la modernización con costos superiores de los hijos y, por lo tanto, de mayor control de la fecundidad, en los que juegan un importante papel las políticas públicas de planificación familiar.

De lo anterior, surgen algunas orientaciones para análisis futuros sobre el tema aquí tratado y que de algún modo consideren:

- La estabilidad en el nivel de la fecundidad por un tiempo “suficientemente largo”, lo que constituye una condición suficiente para las transformaciones en la estructura hacia el rejuvenecimiento, no es condición necesaria para una posterior transformación hacia el envejecimiento. Al menos, hay evidencia empírica de la primera parte del proceso, pero no de la segunda en los países revisados en este trabajo.
- En relación con lo anterior, se podría indagar empíricamente en la relación entre estilos reproductivos y desarrollo socioeconómico, con especial referencia a los cambios a las variables intermedias.
- Si bien podría esperarse una tendencia al envejecimiento en relación con el comportamiento demográfico de los países desarrollados, ésta se encontraría condicionada a un conjunto de factores determinados entre otras cuestiones, por la difusión cultural de patrones reproductivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arretx, Carmen y Juan Chackiel, 1986, "Algunos problemas relativos a la recolección de datos demográficos en los censos de población de América Latina en la década de 1980", en *Notas de Población*, Año XIV, N° 42, Diciembre.
- Blake, Judith, Davies, Kingsley & Ronald Freedman, 1967, *Factores sociológicos de la fecundidad*, CELADE, Santiago.
- Bongaarts, John, 1982, "The Fertility Inhibiting Effects of the Intermediate Fertility Variables", en *Studies in Family Planning*, Vol 13, N° 67, June-July.
- Bourgeois Pichat, Jean, 1990, "Del Siglo XX al Siglo XXI: Europa y su población después del año 2000", en *Notas de Población*, CELADE, Año XX, N° 49, Abril, Santiago.
- CELADE, 1990, *América Latina: Transición de la Fecundidad en el Período 1950-1990*, LC/DEM/R.85 Serie A, N° 200, Febrero, Santiago.
- CEPAL, 1995, "América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y el Desarrollo". *Cuadernos de la CEPAL*, N° 74, Santiago.
- CEPAL/CELADE/BID, 1996, *Impacto de las Tendencias Demográficas sobre los Sectores Sociales en América Latina. Contribución al Diseño de Políticas y Programas*. Serie E, N° 45, Marzo.
- Chackiel, Juan y Guillermo Macció, 1978, *Evaluación y Corrección de Datos Demográficos*, CELADE, Santiago.
- Coale, Ansley, 1977, (1973), *La Transición Demográfica*, CELADE, Serie D, N° 86, Santiago. Traducción del "Demographic Transition", en *International Population Conference*, Liege, Bélgica.
- Davies, Kingsley & Judith Blake, 1955, "Social Structure and Fertility: An Analytic Framework", en *Economic Development and Culture Change*, Vol IV, N° 3, Abril.
- Mendoza, Doroteo Victorino, 1988, "Los efectos de la urbanización, salud, educación y trabajo femenino", en *Revista Demos*, IISUNAM, México.
- INE, 1993, *Informe Demográfico de Chile según resultados del Censo de 1992*. Santiago.
- Llovet, Juan José, 1989, "Relación entre fecundidad e ingresos", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol 4, N° 1, Enero-Abril.
- Naciones Unidas, 1973, *Los determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. Vol 1. Nueva York.
- Naciones Unidas, 1977, *Informes Estadísticos. Principios y Recomendaciones para un Sistema de Estadísticas Vitales*. Serie M, N° 19.
- Naciones Unidas, 1980, *Manual IX. Metodología para Medir el Efecto de los Programas de Planificación de la Familia sobre la Fecundidad*. Estudios de Población N° 66, Nueva York.
- Naciones Unidas, 1980, *Manual X. Técnicas indirectas de Estimación Demográfica*. Estudios de Población N° 81. Nueva York.
- Rincón, Manuel J. "Conciliación Censal y Determinación de la Población Base", en *Métodos para Proyecciones Demográficas*, CELADE, en Apuntes de Clase de Proyecciones de Población.
- Somoza, Jorge, 1975, "El Método de Encuesta Demográfica en CELADE", *Laboratories in Population Statistics. Scientific Report Series*, N° 18 The University of North Carolina, Chapel Hill. N.C. Citado en Domingo Primante, Fuentes de datos de la demografía. Apuntes de clase, CELADE, Costa Rica, 1991.

- Tabah, León, 1989, “De una Transición Demográfica a otra”, en Boletín de Población de las Naciones Unidas, Nueva York.
- United Nations, 1992, Patterns of Fertility in Low-fertility Settings, New York.
- Welti, Carlos y Leonor Paz, 1993, “Educación y descenso de la fecundidad en Colombia y México”, en *La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol II, INEGI IISUNAM.
- Welti, Carlos, 1997, “Cambios en la Fecundidad” en Revista *Demos*, IISUNAM, México.
- Welti, Carlos, 1995, “La Fecundidad Adolescente. Implicaciones del inicio temprano de la maternidad”, en Revista *Demos*, IISUNAM, México.
- Zavala de Cosío, María Eugenia, 1992, “La Transición Demográfica en América Latina y en Europa”, en *Notas de Población*, CELADE, Año XX, N° 56, diciembre, Santiago.